

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 24 de Agosto de 1884.

| Serie XIV—N. 169

No prevalecerán.

Jesucristo escribió sobre la portada del divino edificio de su Iglesia estas palabras inmortales: **NON PREVALEBUNT, no prevalecerán.**

Desde la fundación del cristianismo, y aun en vida del mismo Jesucristo, su divino autor, la Iglesia ha sido perseguida por los hombres con todo género de armas y apoyados en todas las pasiones, que son fecundo manantial de errores y de vicios.

Los esfuerzos han sido tan poderosos y estremados, que las más sólidas y seculares instituciones humanas, aun aquéllas que más halagan nuestras inclinaciones y prestan mayor auxilio á nuestros propios intereses, no habrían podido sostenerse un solo día ante el empuje del menor de ellos. Sin embargo, ha podido resistir y mantenerse en pié, cantando los himnos de sus victorias y sus triunfos, sin otro apoyo que el que le ofrece la promesa de Dios, contenida en la enseñanza sagrada de su institución divina: **NO PREVALECEERÁN.**

Se dice que la guerra de hoy contra el cristianismo es una guerra de muerte, y tan encarnizada y atroz, como no se ha visto jamás en los siglos anteriores.

Esta aseveración no es del todo exacta, porque la guerra contra el cristianismo siempre ha sido á muerte, y sólo han cambiado, según las circunstancias de tiempos y lugares, los detalles y la forma. Esa guerra es la guerra del mal contra el bien, del vicio contra la virtud, del error contra la verdad, y por lo mismo en todo tiempo ha sido y debido ser guerra de muerte y de esterminio, porque no puede haber conciliación posible entre aquellos términos tan opuestos, y porque los ejércitos que pertenecen al uno ó al otro bando, no pueden conceder tregua ni descanso, hasta alcanzar una completa victoria que deje al vencedor en la arena y al vencido envuelto en su propia sangre.

La lucha no comenzó en Jesucristo ni con el cristianismo, sino que es anterior á la predicación del evangelio y ha venido sosteniéndose desde el pecado del primer hombre. En Jesu-

cristo recibió una nueva fase y una forma diversa; pero ella en el fondo es siempre la misma, como es también la misma en su objeto y en sus fines.

Jesucristo, personificación divino-humana de la verdad y del bien, fué condenado á muerte por los judíos en nombre de los errores y los vicios: en un suplicio ignominioso ejecutóse tan inicua y dolorosa sentencia. Los judíos mataron á Jesucristo, pero no mataron la verdad; como después los perseguidores han matado á los apóstoles y á los mártires, pero no han podido matar la religión y la fe.

Por más de trescientos años la Iglesia luchó, en medio de las más horrendas persecuciones, contra todo el poder de los Césares de Roma. La fuerza brutal de las pasiones y los seculares intereses del paganismo, con todo el apoyo que les daba el brazo de hierro del Imperio, se propusieron nada menos que la completa extinción del nombre cristiano. Los mártires de todo sexo, edad y condición sucumbieron á millones entre los más audaces y crueles tormentos, impuestos por legiones de verdugos; pero no pudieron sucumbir la verdad religiosa ni la fe, porque ellas á su vez se apoyaban en el brazo, todavía más poderoso, de una palabra divina: **NO PREVALECEERÁN!**

Ni tampoco prevalecieron los halagos y seducciones de Juliano, reproducidos mucho más tarde por Voltaire y sus innumerables partidarios. Vestida la falsa ciencia con el ropaje de la verdad, como el lobo carnicero con la piel de la mansa oveja para devorar el rebaño, ha sido sorprendida en sus furtivos ataques y despojada de sus armas de mala ley, declarándose vencida y huyendo del campo después de vergonzosa derrota. La época de Voltaire se ha prolongado hasta estos últimos tiempos; pero sus defensores y partidarios no se reclutan ya en las altas regiones del saber, sino en los mefíticos valles que ocupan las medianías, víctimas muchas veces de su propia malicia ó de la seducción y el engaño. La Iglesia, en sus luchas contra la ciencia y la bastarda filosofía, cantará el himno inmortal que encabeza su divino lema: **NO PREVALECEERÁN.**

Y no sólo ha debido luchar denodadamente

la Iglesia contra enemigos exteriores, sino también, lo que es todavía peor, contra enemigos domésticos, que pretentan defender con el escudo de la palabra de Dios y de las tradiciones divinas y apostólicas, la pureza de su fe y la integridad de sus costumbres. La herejía y el cisma son enemigos tanto más peligrosos y terribles, cuanto que saben ocultar sus siniestras intenciones, á la sombra misma del santuario, con el velo de la hipocresía, y disponen de elementos y recursos poderosos, que toman del mismo rico tesoro de la religión y de la Iglesia.

¿Serán fundados los temores de que la Iglesia, en las persecuciones que hoy sufre en todas las regiones del mundo, sucumba al golpe de sus enemigos? ¿Será posible que después de una lucha gigantesca de más de diez y ocho siglos llegue á desaparecer de entre los hombres?— Por lo que hace á los católicos, que conocen siquiera medianamente las verdades fundamentales de su fe, nadie hay que sospeche semejante desaparición y derrota. Nos hallamos tan seguros de la perpetua duración de la Iglesia, como de la existencia del sol que alumbrá sobre nuestras cabezas.

Por lo que hace á los que no son católicos, debiera bastarles la experiencia del pasado. Si no se cuenta entre los más visibles y portentosos milagros la permanencia de la Iglesia en medio de tantas guerras, luchas y persecuciones, ya no hay milagro alguno en el mundo.

¿Hay una sola arma, de las que hoy se empuñan contra la Iglesia, de que ya no se haya usado en alguna de las épocas de su historia? ¿Es ésta la primera vez que la Iglesia cuenta en las filas de sus enemigos á todos los gobiernos de las naciones cultas? Los demócratas modernos, con sus numerosos ejércitos auxiliares de naturalistas, comunistas, socialistas, ateos, apóstatas y masones, ¿no son legítimos descendientes de los antiguos maniqueos y de los albigenses del siglo XIII? ¿Han discurrido sus actuales herederos y legatarios un solo medio, ó usado de una sola arma, que no hayan discurrido ya, muchos siglos atrás, y que no hayan empleado sus dignos antecesores?

Nada hay, pues, que temer de las actuales persecuciones contra la Iglesia de Dios, ni tampoco debemos esperar que ellas cesen jamás del todo, porque entra en el plan de la divina economía, que la Iglesia sea siempre y en todo tiempo perseguida, á fin de que sólo á este precio conserve el depósito sagrado de la fe y de las verdades religiosas manifestadas á los hombres. Lo único que debe consolarnos, en medio de tantas luchas y combates, es que los enemigos todos de nuestra santa religión, juntos en uno para hacerle guerra á muerte, jamás lograrán sus funestos designios ni prevalecerán contra ella: NON PRAEVALEBUNT, no prevalecerán.

SECCION CIENTIFICA.

El Darwinismo y la Creación

POR M. F. VÉLEZ.

(CONTINUACIÓN.)

VII

¿Será conciliable la teoría de Darwin con el dogma cristiano de la creación universal?

¿Habrá entre aquélla y éste un verdadero y pronunciado antagonismo, de modo que se escluyan mutuamente?

¿Será cierto que no se puede ser darwinista sin abjurar de la doctrina revelada, ni ser buen cristiano y católico sin renunciar al darwinismo?

O más claro todavía, ¿se podrá ser al mismo tiempo partidario de Darwin y partidario de Moisés?

Estas, y otras análogas cuestiones, se reducen á una sola, á saber, si la geogonía mosaica y la geogonía darwinista son ó no incompatibles en el fondo.

Para poder tocar á su solución, me he permitido hacer del darwinismo la breve exposición que precede, así como las ligeras observaciones que la acompañan tienen por objeto colocar la cuestión en el verdadero punto de vista cristiano, en que debe ser examinada. No se trata, pues, de saber ni averiguar si la teoría de la evolución darwinista debe ser considerada como un sistema verdadero y científico, ó si más bien debe ser desechada por la ciencia verdadera. Esta cuestión pertenece á otro terreno, demanda circunstancias diversas, y es del dominio de otras inteligencias. Si he añadido algunos razonamientos y citado algunos testimonios, que parecen inclinar en ella á una solución negativa, ha sido precisamente con la mira de fijar bien los términos de la cuestión anterior, y de prevenir toda idea de parcialidad ó simpatía.

Antes de pasar adelante conviene recordar aquí los textos bíblicos de la exposición mosaica, que hablan de la creación, y que se relacionan con la exposición darwinista.

Del GÉNESIS, (cap. 1^o) —*Primer día de la creación.*

1. En el principio creó Dios el cielo y la tierra.
2. Pero la tierra era vaporosa é impalpable, las tinieblas estaban en la superficie del abismo, y el espíritu de Dios fecundaba las aguas.
3. Y Dios dijo, que la luz sea hecha. Y la luz fué hecha.

Tercer día de la creación.

11. Y Dios dijo: que la tierra haga germinar yerbas y plantas que lleven el grano destinado á su reproducción, árboles que se carguen de frutos, todos según su género y su especie, y conteniendo cada uno el germen de su reproducción sobre la tierra. Y así se hizo.

Quinto día de la creación.

20. Dijo Dios también: que las aguas produzcan reptiles que tengan un alma viviente, y aves que vuelen sobre la tierra y en la atmósfera.
21. Y creó Dios los grandes cetáceos, y todos los seres animados de vida y de movimiento, que las aguas habían producido, así como todos los volátiles, según su género y especie.
22. Y Dios, bendiciendo á todos estos seres, les dijo: creced y multiplicaos; que los peces llenen las aguas de la mar, y que las aves cubran la tierra.

Sesto día de la creación.

24. Dios dijo también: que la tierra produzca animales vivientes, cada uno según su género; animales

domésticos, reptiles de todas clases, y bestias salvajes, cada uno según su especie. Y así se hizo.

25. Dios hizo, pues, las bestias salvajes, los animales domésticos, y todos los reptiles de la tierra.

26. Dijo Dios en seguida: Hagamos al hombre á nuestra imagen y á nuestra semejanza; y que él mande á los peces de la mar y á las aves del cielo, á los animales y á los reptiles de la tierra entera.

27. Y Dios creó al hombre á su imagen; le creó á imagen de Dios; y le hizo macho y hembra.

Y refiriendo después Moisés los detalles de la creación del hombre, dice en el cap. 2 del GÉNES. v. 7: "Dios formó, pues, al hombre del limo de la tierra, y animó su rostro del soplo de vida; y el hombre fué así una alma viviente."

Debo advertir, que estas traducciones se han tomado de una autorizada versión francesa, que se ha hecho á la vista de códices muy antiguos del Pentateuco samaritano, del alejandrino y del de los judíos, así como de las más correctas ediciones de la antigua versión itálica y de la vulgata.

VIII

El mundo de Darwin nos ofrece, en el origen de los seres, un solo tipo, ó por lo menos un reducido número de tipos; en la serie de los tiempos, un considerable número de tipos intermediarios, y en la actualidad, incesantes variaciones de las especies.

En el mundo de Moisés, por el contrario, se descubre, en el origen mismo de las cosas, un número indefinido de tipos, que se propagan según su género y según su especie, siempre semejantes á sí mismos desde el principio hasta hoy.

Y la ciencia moderna, ¿qué es lo que ha observado y observa en el mundo actual, en el mundo de la realidad? Aun remontándonos á las más antiguas épocas geológicas, la paleontología nos ha dado á reconocer en todas partes una multitud de tipos fijos y constantes; tipos intermediarios dudosos, cuya rareza misma vendría á confirmar la regla, y géneros y especies invariables, ó sólo variables en los límites de la raza, sin que pueda la ciencia moderna, con todo el cúmulo de sus laboriosas y pacientes observaciones, gloriarse de haber llegado á descubrir la aparición de una nueva especie fisiológica. La fijeza y consistencia de las especies es un hecho general y constante que llena todo el mundo. El esqueleto de los animales y de las plantas no ha sufrido ninguna modificación desde el fin del período glaciario hasta nosotros, esto es, en el transcurso de diez mil años por lo menos.

Este sencillo paralelo, comprobado por cuanto hasta aquí se lleva espuesto, parece arrojar la natural consecuencia de un absoluto antagonismo entre la teoría bíblica y la teoría de Darwin, entre la evolución espontánea y el dogma de la creación, y acaso también entre la religión revelada y los progresos de la ciencia moderna. Pero si bien se reflexiona se notará desde luego, que la cuestión se ha desviado de sus quicios y se la ha colocado en ajeno terreno.

En efecto, la cuestión propuesta no es de historia natural ni de filosofía física, sino de cosmogonía animal y vegetal: no se trata de averiguar y conocer las propiedades de las especies, sino de saber su origen y la manera de su formación. No se pregunta si las especies son fijas ó variables, sino más bien si las especies *fijas* de Moisés son lo mismo que las especies *variables* de Darwin, y si unas y otras han tenido un mismo origen y un principio común.

Todavía se puede formular la cuestión en términos más claros y precisos: ¿Las especies *fijas* y los tipos invariables de Moisés han adquirido desde el principio, desde el primer momento del acto creador, una

evolución completa, una existencia simultánea, ó han sido más bien el resultado de un desarrollo insensible, de una transformación lenta y sucesiva, de modo que todos puedan venir originariamente de un solo prototipo ó de un limitado número de tipos?

La primera de estas cuestiones, la que se refiere á la fijeza ó variabilidad incesante de las especies en el tiempo y en la historia, corresponde exclusivamente á la ciencia, y en nada puede afectar los intereses de la religión, como se salve la intervención inmediata ó derivativa de Dios en la comunicación originaria de la vida y en sus trasmisiones sucesivas.

La segunda cuestión, la que se refiere al origen de las especies y los tipos, sólo podrá interesar á la religión y á la teología revelada, si se adopta una solución que niegue ó que implique la negación del dogma de la creación, y de los detalles que de este acto divino se leen en nuestros libros inspirados.

Esta última cuestión, la del origen de las especies animales y vegetales, tiene dos aspectos, dos puntos de vista separados y distintos.

Bajo el punto de vista científico, no puede disimularse que es el problema de los problemas, y que ofrecerá siempre al humano entendimiento insuperables dificultades que vencer. "Su solución completa, decía Saint-Hilaire, no sería menos que la historia de la creación, la de la aparición y desenvolvimiento de la vida en la superficie del globo: misteriosa y divina historia, cuya primera página al menos jamás será leída por ojos humanos. . . . El soberano Autor de todas las cosas se ha reservado eternamente su secreto, y por alto que se levante, por lejos que se estienda, por hondamente que penetre la ciencia, no podrá en todo tiempo hacer otra cosa que repetir con Linneo: *Sólo Dios lo sabe todo. . . . he leído algunos de sus vestigios á través de las cosas creadas.*"

Bajo el punto de vista religioso la cuestión es clara, fácil y sencilla. Cualquiera solución que se adopte para explicar la aparición, en la superficie del globo, de las especies animales y vegetales, y la evolución simultánea ó sucesiva de sus tipos, si se excluye y separa la intervención divina, caemos en el naturalismo, negamos el dogma de la creación y nos colocamos en oposición manifiesta con la religión y con la fe; pero si se confiesa y reconoce el acto creador, tal como le propone la Iglesia á la creencia de los fieles y le explican los textos bíblicos, desaparece por completo el antagonismo entre la razón y la fe, entre la revelación y la ciencia, y se ponen á salvo los sagrados intereses de la religión y la conciencia.

Deslindados así los límites del problema que se examina, muy fácil es ya llegar á una solución definitiva.

¿La evolución darwinista excluye, ó no excluye, el acto creador y la intervención divina, en el origen y en la propagación de las especies y de los tipos? Si la excluye, directa ó indirectamente, el darwinismo es anticristiano: si no la excluye, ni directa ni indirectamente, Darwin se da la mano con Moisés, y la teoría de la evolución sucesiva con el dogma de la creación y con la fe. En el primer caso hay que ser, ó darwinista, ó católico: en el segundo, por el contrario, se puede ser darwinista y católico al mismo tiempo.

La cuestión, pues, es muy grave y muy importante para las conciencias cristianas.

IX

M. Saint-Georges Mivart, profesor de la Universidad católica de Londres, y de cuya fe pura y cristiana ortodoxia no es posible dudar, publicó en 1871 un libro titulado *Génesis de las especies*, que ha merecido grandes aplausos del mundo sabio, así por

sus profundas investigaciones científicas, como por el acierto con que resuelve muchas cuestiones relativas á la filosofía cristiana. Este sabio profesor católico nos asegura, que "la teoría general de la evolución ha ganado en nuestros tiempos mucho terreno, sin que esta circunstancia deba alarmar á nadie, pues que, sin duda alguna, ella se concilia perfectamente con la teología cristiana más rigurosa y ortodoxa."

"Es patente y notorio, añade en otro lugar, que muchos pensadores cristianos han aceptado y aceptan estas dos ideas (*evolución y creación*), como perfectamente conciliables.... Las consecuencias sacadas de la evolución darwiniana ú otra, contra la religión, no son lógicas y de hecho son ilegítimas.... El conflicto entre la teología y la evolución nace de una mala inteligencia en los términos. Algunos han supuesto que la palabra *creación* significa necesariamente creación directa, es decir, absoluta, y así se han opuesto al dogma de la creación, en el interés imaginario de la ciencia física. Otros han supuesto que la palabra *evolución* significa necesariamente la negación de la acción divina ó de la divina providencia, y han combatido la evolución en el interés imaginario de la religión. Nos parece que *los pensadores cristianos tienen pleno derecho de aceptar la teoría de la evolución general.*"

Es tanto más apreciable y digna de notarse esta ilustrada y conciliadora opinión del católico profesor inglés, cuanto que en el fondo, y á pesar de la admiración y grande respeto que le inspiran los trabajos y la intensa actividad cerebral de Darwin, Wallace, Huxley y otros sabios trasformistas, más bien es hostil que favorable al darwinismo, y aun á la teoría general de la evolución. "Esta, dice, tiene oscuridades, y no puede todavía considerarse como enteramente demostrada. El darwinismo en particular, ó la *selección natural*, presenta dificultades *invencibles.*"

(Continuará.)

SECCION DE LO INTERIOR.

"El Católico" tiene el honor de saludar al Sr. Presidente de la República, Dr. Don Rafael Zaldívar, por las importantes demostraciones de aprecio que ha recibido en el exterior, por su feliz regreso á la patria y por la ovación que la Capital y las otras poblaciones de la República le han tributado al recibirle.

Ese entusiasmo que el Sr. Dr. Zaldívar ha inspirado en todas partes, prueba con elocuencia que los centros más civilizados han hecho justicia á sus cualidades, y que la patria agradece dignamente al que la representa con honor ante las otras naciones.

Quiera el Sr. Presidente aceptar nuestra sincera congratulación y nuestros ardientes deseos por la felicidad de su administración.

Saludos.—Sabemos que en los primeros momentos en que el Sr. Presidente Zaldívar desembarcó en La-Libertad, fué saludado telegráficamente por el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis y por el Cabildo Eclesiástico, y que él contestó á esas demostraciones de aprecio, con la cortesanía que le es característica.

A las 9 de la mañana del día siguiente de su llegada á esta Capital, el M. I. Sr. Provisor y Vicario General, C. Dr. Don Miguel Vecchiotti, acompañado del Cabildo Eclesiástico, de algunos sacerdotes y de varios seminaristas, fué al Palacio Presidencial para saludar al Sr. Dr. Zaldívar en nombre del Ilmo. Señor Obispo y de toda la Diócesis.

El Prelado le manifestó en un corto discurso, que la Iglesia Salvadoreña se congratulaba cordialmente

por los felices resultados de su viaje á Europa, los cuales no podrían dejar de refluir en bien de la Diócesis y de los intereses religiosos de la patria. El Sr. Presidente contestó con elocuentes frases, manifestando su aprecio por los Prelados de esta Iglesia y sus buenas disposiciones en favor de los intereses religiosos de los salvadoreños.

El Señor Senador Presidente Don Angel Guirola.—Una de las impresiones más gratas del Sr. Dr. Zaldívar al volver al Salvador, es, sin duda, la de encontrar la administración pública, confiada al Honorable Sr. Senador Don Angel Guirola, en el mismo orden y en la misma altura en que la dejó al partir.

El Sr. Guirola, rodeado de multitud de dificultades de todo género, ha logrado superarlas á fuerza de honradez, de justicia y de economía; y después de guiar la nave de la República, con tanto acierto, por la difícil senda de los adelantos, recibe hoy el honoroso tributo de la gratitud de los salvadoreños.

Nosotros le suplicamos quiera aceptar también el nuestro, que le ofrecemos con el más respetuoso aprecio.

Defunción.—"*La Estrella de Panamá*" publica la siguiente sensible noticia:

"Tenemos la pena de anunciar la muerte del estimabilísimo sacerdote guatemalteco, Doctor **Rafael Echeverría**, acaecida en esta ciudad el treinta del corriente, (Julio), á consecuencia de una fiebre violenta. Sabemos que el Señor Obispo (el Ilmo. Señor Paul) empleó cuantos medios estuvieron á su alcance para conservar su importante vida y que Su Señoría en persona celebró los oficios de su entierro y acompañó el cadáver hasta el Cementerio, junto con el Clero y los alumnos del Seminario."

El Señor Presbítero Echeverría era una de las figuras más importantes del clero de Guatemala, bajo todos aspectos.

Nacido de una familia muy apreciable, hizo sus estudios, hasta graduarse de Bachiller en Filosofía, en el Colegio Seminario dirigido entonces por los PP. de la Compañía de Jesús. Después mereció por su talento, aplicación y virtud, ser enviado á Roma, al Colegio Pío Latino-americano por cuenta de la Archidiócesis, donde estudió con aplauso de todos las ciencias sagradas, hasta graduarse de Doctor en Teología.

Vuelto á su país, se dedicó asiduamente al cargo parroquial, que desempeñó siempre con el celo, modestia y exactitud propias del sacerdote que conoce y aprecia sus deberes, hasta que causas independientes de su voluntad le obligaron á alejarse de su Diócesis propia.

Al poco tiempo de haber llegado á Panamá, sucedió lo que *con pena* ha anunciado "*La Estrella*."

Librería moral y religiosa.—En el presente número comenzamos á publicar el catálogo de las obras que se encuentran en este establecimiento y los precios á que se venden.

Lo hacemos con el fin de que nuestros suscritores, conociendo las materias de que tratan, el nombre de los autores y el carácter de las obras, puedan hacer los pedidos que gusten.

Si la lectura de buenos libros ha sido siempre de grande utilidad para todos, ahora que una atmósfera de errores en religión, en filosofía y en política envuelve á toda la sociedad, es absolutamente necesaria. Ahora que todos discuten, en todas partes y sobre toda materia, es indispensable afianzarse bien en la verdad por medio de los buenos libros, para poder

difundirla, conservarla y defenderla.

El establecimiento del Sr. Prado y C^o. contiene un inmenso y variado surtido de las obras de mayor circulación en todo el mundo.

REMITIDO.

Las elecciones en Bélgica.

Mayo vió elecciones municipales en Bélgica: Junio, elecciones para la Cámara de Diputados; Julio para la de Senadores.

En estos tres actos del ejercicio de la soberanía del pueblo Belga, los católicos han triunfado, y esto con mayorías de que los mismos vencedores dudaron al principio. Ciento veintiseis votos de mayoría en la primera clase, treinta y seis en la cámara baja, diez y siete de mayoría en el senado: he aquí las cifras que representan el triunfo del buen sentido contra las chicanas (*sic*) del partido seudo-liberal, que durante los últimos seis años, impusiera su férula de hierro sobre el pueblo Belga.

Este triunfo merece consignarse: este triunfo es digno de comentarse.

Ese triunfo es digno de eterna alabanza, aunque no sea por otro motivo, que para recordar que hay católicos que sacuden su habitual apatía, y al fin llevan al terreno de los hechos el *gran derecho* con que los dotara su Creador, . . . el *derecho* de salvar sus almas.

La conducta y el triunfo del pueblo Belga responden á una pregunta, que, hace algún tiempo, se hizo en El Católico.—¿“En qué consiste que en países católicos, se dan leyes anti-católicas?”

Bélgica da la respuesta: los católicos Belgas no han visto con indiferencia su santa religión: se han dicho,—somos cristianos antes de todo, afirmar nuestra religión es sostener nuestros mejores y más incólumes derechos y de consiguiente es sostener y amar á la patria.

¿Habrá en Bélgica señores Diputados, que representantes de un pueblo católico, sean tan audaces que dicten leyes anti-católicas?

No lo creemos; la dura prueba por que han pasado los alejará, á Dios gracias, de tan grave inconsecuencia: el pueblo Belga, y de consiguiente sus representantes, tienen que levantar el guante que no ha mucho les botara el jefe de las *sociedades masonicas belgas*, Mr. Van Humbeck, Ministro de Instrucción pública en el ministerio Trese Orban, con las siguientes palabras que dirigió á las logias de Amberes. “*Un cadáver pesa sobre el mundo, y obstruye el camino del progreso. Y es este cadáver, hermanos, el que hemos visto hoy cara á cara; y si no lo hemos lanzado aún á su tumba, por lo menos lo hemos acercado algún tanto á su borde: este es un gran resultado. ¿Queréis conocer su nombre? ¿Se llama CATOLICISMO.*”

Bien pues, ¡honra á los Belgas! su victoria de Mayo, Junio y Julio es la contestación á las tétricas y amenazadoras palabras del Masonismo Belga: esa victoria prueba que la religión, única verdadera, “*es la vida*”.

¡Ojalá los católicos todos tomen tan noble y digno ejemplo, y con los Belgas hagan saber al mundo, que la ley de Cristo es la ley suprema, es el derecho sobre todos los derechos, es la primera y más importante de las libertades, es la única bandera digna de ser seguida por el hombre.

Los masones dijeron en Bélgica:

—NO HAY DIOS.

El pueblo Belga ha contestado:

—DIOS MANDA.

UN CATÓLICO.

SECCION DE LO EXTERIOR.

ROMA.—Días pasados recibió el Soberano Pontífice el acto de obediencia del nuevo Superior general de los capuchinos, el R. Padre Bernard, á quien presentó el antiguo General de la Orden.

El nuevo Superior, prosternado ante el Trono Pontificio, dijo lo siguiente:

“Santísimo Padre: En el momento en que acabo de ser nombrado por mis hermanos sucesor de San Francisco, recuerdo las palabras que nuestro santo Fundador dirigió á vuestro ilustre predecesor Honorio III, y como él, digo á Vuestra Santidad en nombre de toda la Orden: “*Prometo obediencia y reverencia á Nuestro Señor el Papa y á la santa Iglesia Romana.*”

“Tengo la esperanza, Santísimo Padre, de que en la esfera propia de nuestra acción, nos será dado realizar el bello ideal del pontífice Honorio III, cuando vió en sueños á San Francisco y á sus religiosos, sosteniendo sobre sus espaldas la Basílica de San Juan de Letrán, madre y maestra de todas las iglesias.”

A lo cual contestó el Papa.

“*Lo que hicisteis en todo tiempo, hareis ahora y siempre.*”

—El triunfo de los católicos ha sido completo en las elecciones municipales de Roma, á pesar de los esfuerzos hechos por los revolucionarios. A última hora, y en vista de que el triunfo de los católicos era seguro, se abstuvieron los radicales.

Lo mismo ha sucedido en Génova, donde la candidatura católica ha salido triunfante de las urnas.

—El 17 del pasado puso el Cardenal Parrochi la primera piedra del *Colegio Internacional*, que los padres franciscanos levantan en los alrededores de la de la Basílica Lateranense. El Príncipe de la Iglesia pronunció un bellísimo discurso.

En aquel Colegio, los jóvenes religiosos de la gran familia seráfica seguirán sus estudios, siendo después enviados á varias provincias y misiones de la Orden, á fin de que se dediquen á la enseñanza.

—Su Santidad ha dado veinte mil francos y el Presidente de la República francesa diez mil, para socorrer á los heridos por el cólera en Francia.

ITALIA.—La *Voz Dominicana*, revista que publica mensualmente en Madrid, dice lo siguiente:

“*Terrible castigo de Dios.*—Hay cerca de Rávena un pueblecito llamado Solarolo.

“Como en todas partes, en Solarolo son verdaderamente más los buenos que los malos; pero estos se imponen á veces á los otros con su audacia. Perteneciente al Municipio, tenemos una iglesia dedicada á San Sebastián. Los acostumbrados liberales ateos, que aman la libertad hasta el punto de quererla toda para sí, presentaron una proposición á fin de suprimir y derribar la iglesia, diciendo, sin ser exacto, que era un peso para el Municipio, el cual expedía una buena cantidad á fin de que se celebrasen las funciones.

“Tres consejeros, cuyos nombres por consideración omitiremos, celebraron más que los otros lo dicho cual un triunfo; contestaba su Jefe audazmente á los del pueblo, que hablaban de la excomunión en que aquellos incurrieran: *Si hay excomuniones, las tomo todas para mí.*”

“Empezó la demolición de la iglesia quitando la estatua del Santo y abatiendo el altar. Los tres consejeros asistían alegres al acto sacrilego y vandálico.

“De pronto, el que hacía de jefe se sintió mal de una mano. Desde la mano se difundió la enfermedad á lo restante del cuerpo, espirando en cuarenta

y ocho horas, no sin perder antes el uso de la palabra. Al propio tiempo, un ataque apoplético dió muerte al otro consejero, igualmente responsable de la audacia sacrilega. El tercero sufrió también en la lengua una parálisis.

"Será una casualidad; más es un hecho que ha producido grave impresión, aun en los que procuran persuadirse de que no creen en los castigos de Dios.

"Entre tanto se ha suspendido la demolición, rogándose al Arcipreste que levante de allí la imagen y la ponga en sitio más venerable."

FRANCIA.—La tercera asamblea general de los católicos franceses se reunió en París el 13 de Junio.

A las 8 de la mañana se celebró en la iglesia de Santo Tomás de Aquino la misa del Espíritu Santo: terminada esta, los miembros de la asamblea se reunieron en los salones de la Sociedad Geográfica. Por la noche, se celebró la primera sesión general bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Richard, Arzobispo de Larrise, y Auxiliar del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de París. Mr. Chesnelong, presidente de la Asamblea, pronunció el discurso de apertura.

Las sesiones se prorogaron hasta el 18, en que los miembros del congreso asistieron en peregrinación á la iglesia del Sagrado Corazón en Montmartre, y por la tarde á la de Nuestra Señora de las Victorias.

—El día 5 hizo en París su abjuración solemne de los errores protestantes el Conde Federico Guillermo, Príncipe de Hanau y Conde de Schaunbourg, descendiente del difunto Elector y Landgrave de Hesse, contemporáneo y amigo de Lutero.

La conversión al catolicismo de este ilustre príncipe alemán ha causado gran impresión en París.

—Acaba de morir el Ilmo. Sr. Obispo de Verdun á los 70 años de edad. El Gobierno francés lo condecoró con la Legión de Honor en 1869, y en 1871 nombróle Oficial honorario del ejército francés, por su noble y patriótica actitud durante la guerra franco-prusiana.

INGLATERRA.—La magnífica iglesia del Sagrado Corazón de María, abierta al culto católico. Lóndres, ha tardado cuatro años en concluirse. El estilo de su arquitectura es del Renacimiento italiano.

La cúpula mide 53 pies, y se levanta 100 sobre el pavimento: la nave principal tiene 270 pies de longitud por 130 de latitud, siendo sus pilastras y columnas de mármol de colores.

La suntuosidad del altar mayor y de las capillas laterales excede á toda ponderación. El retablo de la capilla de la Virgen perteneció á un convento de dominicos de Brescia; es de mármoles preciosos, con medallones de gran mérito y dos imágenes de primorosa ejecución, que representan á San Pío V y á Santa Rosa de Lima.

ALEMANIA.—Hé aquí la última proposición presentada por el diputado católico Sr. Windthorst, acerca de la ley contra los socialistas:

"Pido al Reichstag que decida:

"Considerando que los medios de que disponen el Imperio y el Estado no bastan para herir en sus fuerzas vivas las tendencias subversivas de la democracia social, y que solo puede existirse en su raíz haciendo revivir la religión en el corazón del pueblo alemán.

"Se invita al Consejo Federal á que, en los límites de su competencia, haga desaparecer los obstáculos, que dificultan en todo ó en parte el libre y santo ejercicio de la fé y la vida cristianas en las diversas comunidades religiosas."

Como se ve lo que pide el ilustre Diputado, es lo único que puede contener el torrente desbordado de

las pasiones, que amenaza tanto á los pueblos como á los gobiernos. Ni el poder del Imperio Alemán ni el de toda Europa son suficientes para conseguir lo que consigue solo la Religión.

VARIEDADES.

El mejor recuerdo de mi vida.

Era el año 1860. Dotado de un carácter impetuoso y ardiente, habíame yo alistado á la bandera pontificia con el deseo de verter mi sangre en defensa de la Religión. Tenía entonces diez y seis años. Mi madre, ¡pobre madre! que miraba con horror las guerras, me dió, sin embargo, permiso para alistarme como zuavo: era su idea que, si moría su hijo, tendría la familia un mártir. No puedo recordar sin que las lágrimas asomen á mis ojos, la triste y conmovedora escena que precedió á nuestra separación. Ya en el vapor que debía conducirme á Civitavecchia,—"¡Hijo mío! me dijo, no olvides nunca las ideas que tus padres te han inculcado. Sé bueno, sé dócil á tus superiores; pelea como buen soldado; no te guíe jamás la venganza; sé muy devoto de la Virgen, que Ella no te desampará, y sobre todo...—y aquí redobló su llanto...—sobre todo no te olvides de tus pobres padres y hermanos, que quedan aquí rogando por tí..."

Recibí la bendición de mi padre y de mi madre, besé á éstos y á mis hermanas, y pocos minutos después regresaban ellos al puerto, y pasada una hora zarpaba el vapor con rumbo á Civitavecchia; y llorando amargamente, dirigía yo por vez postrera mi vista hácia la ciudad en que dejaba mis más caras afecciones.

A los dos días llegué á Civitavecchia, de donde partí inmediatamente para Roma.

Al siguiente día de mi llegada á la capital del Cristianismo, fui á postrarme á los pies del Padre Santo, el cual me entregó para mi madre un recuerdo consistente en un autógrafo suyo, que fué recibido con santo amor y ardiente entusiasmo. Alistado ya, partí á reunirme con mi batallón, que era el que estaba á las inmediatas órdenes de Pimodán.

No llevaría dos semanas en las filas pontificias, cuando se dió la célebre batalla de Castelfidardo, en la cual si bien salieron vencedores los piemonteses, sin embargo, bien merece considerarse tal victoria suya como una verdadera derrota.

Rompió el fuego nuestra artillería, logrando abrir brecha en las filas enemigas, las cuales con contar triple número de combatientes, no sentían el valor que da la fe, y el ardor de que íbamos animados todos los que militábamos en el campo de la Religión.

Distribuidas las fuerzas de á pié, coronámos las alturas, ocupando el llano la caballería. A los pocos disparos hechos por el cañón atronador, llegó su vez á la fusilería, y un fuego graneado de nuestra parte contestó al no menos vigoroso que nos dirigían los piemonteses. Los que no han asistido á una batalla no pueden formarse idea de lo que era aquello.

Mi batallón que, como he dicho antes, estaba á las inmediatas órdenes de Pimodán, habia sido destinado á coronar una altura desde la cual dominábamos el ejército enemigo. Lamoricé con el grueso de nuestras fuerzas ocupaba la llanura. Dada ya la voz de fuego, el horrísono estruendo producido por los disparos de la artillería, junto con las nutridas descargas de fusilería, atronaban los aires. Lamoricé, montado en brioso corcel, parecía el genio de la guerra. General en jefe del ejército pontificio, cuidaba de que el mejor orden reinase en nuestras filas y de

que sus órdenes fuesen inmediatamente ejecutadas. El ejército enemigo parecía dispuesto á no ceder. Por nuestra parte, á la hora del combate, y á pesar de varios asaltos que habíamos tenido que resistir en nuestras posiciones, no habíamos perdido un sólo palmo de terreno.

Pimodán con su palabra y con su ejemplo, á todos nos alentaba.—“Hijos míos, decía, Dios está con nosotros. Ánimo, y pelemos resuelta y heroicamente, que el que muere aquí va directamente al cielo. Jóvenes míos, ¡viva el sagrado Corazón de Jesús! ¡Viva Pío IX!...”

Un batallón de cazadores vino á reforzar nuestra posición, que, por ser muy importante, convenía tenerla á cubierto de cualquier asalto. Desde el momento en que á nuestros disparos se agregaron los de los mil soldados que acababan de llegar, aquello, de majestuoso é imponente, se convirtió en sublime. Nuestros certeros disparos diezaban á los adversarios, sembrando la confusión y el espanto en sus filas; varios de los nuestros caían también, invocando, al sentirse heridos, al Corazón de Jesús y al Papa.

Pimodán no cesaba de alentarnos: seguía tranquilo dictando disposiciones y ordenando las guerrillas del modo más conveniente, y cuidando de llenar los claros que dejaba la muerte. Nosotros, enardecidos y embriagados por las tres horas que llevamos de combate, no habíamos advertido que nuestras municiones iban por momentos desminuyendo y que no podíamos recibir otras, pues estábamos aislados de los nuestros: el intrépido Pimodán no ignoraba lo crítico de nuestra situación. . . . Ya por momentos el fuego iba debilitándose; á aquellas nutridas descargas que atronaban los espacios, había sucedido un fuego que iba menguado á pasos agigantados. . . . Nosotros lo notábamos, por fin; más quedábamos aún la bayoneta, y con ella podíamos hacer frente y aún atacar al enemigo. . . . Ya solo á intervalos se sucedían los disparos. . . .—Pimodán parece conferenciar con varios oficiales. . . . Manda tocar “*alto el fuego*,” cesa este, y nuestro bravo jefe, con voz de trueno, dice:—“*¡Hijos míos! ¡¡¡¡¡já la bayoneta!!! ¡y que viva el Papa!*” Toma la bandera, y precediéndonos empieza á descender la empinada cuesta. . . . El grito mágico de “*¡¡¡¡¡ellos!!!*” se confunde con el del clarín tocando “*paso ataque*!” . . . pretende el enemigo detenernos en nuestra carrera, más nosotros, cual impetuoso torrente que se desborda y arrolla cuanto á su paso encuentra, no cedemos, no, antes avanzamos siempre. . . . La bandera nos precede, y como donde va la bandera van los zuavos, formamos muro infranqueable en torno de la estimada y gloriosa enseña del batallón. . . . Ya los primeros zuavos han entrado á la bayoneta, ya la pólvora no atruena los espacios, ni el plomo hiende los aires; en confuso y revuelto torbellino nos encontramos los dos ejércitos; nos superan en número, más no por esto nos hacen retroceder; el ruido de los aceros que se chocan confúndese con el lamento de los moribundos. . . . A centenares yacen tendidos los de uno y otro ejército. . . . A mi lado acaba de caer un jóven íntimo amigo mío; bájome para socorrerle, más es inútil. . . . ¡pobre jóven! pero nó, feliz, mil veces feliz, pues cñe ya la corona del martirio. . . . Más allá veo otro, también amigo del mio querido, . . . pero es un mártir también: en el pecho tiene el agujero por donde entró la bala, y en la espalda otro por el que saliera la vida. . . .

Pimodán ha sido herido en un muslo, más no por esto quiere bajar de caballo para ir á curarse.—“*¡Adelante siempre, dice, adelante!*” y adelantando siempre y siempre avanzando, es mensajero de muerte en las contrarias filas.—“*¡A ellos, dice, jóvenes míos!*” “*¡A ellos! . . . ¡¡¡¡¡já ellos!!!*” repetimos nosotros, y las ba-

yonetas enemigas no son dique para detenernos en nuestra impetuosa carrera. . . .

No recuerdo ya más; llegóme á mí el turno, y á mi vez caí herido y permanecí sin sentido por espacio de más de media hora. Desperté de mi letargo, que pudo haber sido de muerte; encontréme rodeado de cadáveres, de amigos unos, del campo enemigo los otros; á mi izquierda estaba un ángel curándome la herida. . . . pues aquella heroica mujer, más bien que “*Hermana de la Caridad*,” debiera llamarse “*Ángel de la Caridad*. . . .”

Contóme ella como Pimodán, después de haber recibido dos heridas leves, fué por último herido en el pecho, y que entregando la bandera á uno de los oficiales, dijo:—“*El honor de la Iglesia está á salvo. Aquí tenéis la bandera, de la que me ha cabido la honra de ser portador. Muero tranquilo. ¡Viva el sagrado Corazón de Jesús! ¡Viva Pío IX! . . . ¡Y conducido á su tienda, espiró.*” Supe también por aquel ángel que Lamoricière había mandado tocar retirada, pues los nuestros no habían podido soportar el aluvión de nuevas tropas que sobre ellos se precipitara, habiéndose hecho imposible prolongar la resistencia pasiva que hubiese opuesto nuestro ejército, debilitado y extenuado, contra otro cuatro veces mayor, y cuyos soldados no estaban en su mayor parte fatigados.

Mi herida, situada bajo la clavícula izquierda, no era, según me manifestó ella, de carácter grave; pues á pesar de haber atravesado hasta cerca el homoplato, no había lesionado hueso alguno.

Después que me la hubo vendado, vinieron por mí con una camilla para conducirme al hospital.

Sentí, más que la herida, el tenerme que separar de aquel ángel, que con tanta paciencia y dulzura ejercía la caridad.

Al despedirme de ella, sentí deseos de saber su nombre; dudaba, titubiaba en preguntárselo, más por fin me decidí.—“*De poco, me contestó, os va á servir mi nombre; sin embargo, por si en vuestras oraciones os quereis acordar de mí, orad por Sor Isabel.*” Dijo, y ligera fué en busca de nuevos heridos. . . .

Dos meses después, se habían disuelto los batallones de aquellos bravos é intrépidos defensores de la Religión y del Papado. Curado ya del todo de mi herida, púscime en camino para mi patria, en la que mis amantes padres y cariñosas hermanas debían esperarme con los brazos abiertos, orgullosos de que su hijo, su hermano, hubiese militado como zuavo en la santa cruzada pontificia.

FRANCISCO DE P. OLLER.



Un nuevo libro.

Un piadoso y docto Prelado, Mons. Arnando José Fava, Obispo de Grenoble, ha publicado recientemente en Lilla un magnífico libro intitulado: *El secreto de la Francmasonería*, en el que el ilustre escritor discurre con mucha erudición sobre las infames intenciones de la Masonería.

Demuestra en la primera parte, que la Francmasonería es herética; en la segunda, que es panteísta, ó sea que su objeto es precisamente el de Satanás, sobreponerse á Jesucristo, destronar á Dios, y colocar al hombre en lugar de la Divinidad.

¿Cuál es, pregunta el escritor, el móvil de los francmasones? y responde:—“*El odio de la verdad cristiana, el odio personal de Jesucristo: Odiar á Jesucristo.*”

Y después de examinar varios documentos, Monseñor llega hasta las últimas circulares y boletines

de la Masonería francesa, y extracta del último de éstos, del mes de junio de 1883, las proposiciones hechas por el H.: Galopín, de la Gran Logia simbólica escocesa, en una asamblea masónica. Hélas aquí:

"No más bautismo—no más comunión—no más agua bendita en la muerte."

Y, después de una declaración del mismo programa, hecha con execrables blasfemias, el H.: concluía.—"Para vencer las preocupaciones, es necesario ir hasta la fuente, y no dar al niño ninguna instrucción religiosa, porque siempre queda algo de ella en el hombre ya formado, aun cuando éste abandone las prácticas religiosas. Es necesario que el Consejo municipal y los diputados nos ayuden á quitar el presupuesto de Cultos; no conviene desterrar á los sacerdotes, porque los haremos pasar por mártires. No más dinero, no más vacilaciones y el golpe es seguro."

Esta perorata fué acogida con una triple salva de aplausos.

¿Y es así, concluye Monseñor Fava, como la Masonería no habla ni de religión, ni de política en sus logias? . . . es así, como los masones no se reúnen sino para divertirse? . . . es así como las logias, con pretexto de libertad de conciencia, respetan todas las creencias?" . . .

El programa de los masones franceses ha sido enviado prontamente para su ejecución, y el Consejo comunal de París se ha constituido en émulo del Gobierno de aquella infeliz República, en la tarea de desarraigar el Catolicismo de la Francia y crucificar ignominiosamente á la Iglesia.

El ejemplo de la Francia es siempre fatal en Europa; (a) y, después de sus recientes é impiísimas leyes, prevemos nuevos atentados contra Dios en las otras naciones: la Francmasonería da el primer paso, avanza y triunfa; y Jesus es de nuevo conducido al Calvario y clavado en la Cruz.

Pero las nuevas humillaciones preparan á la Iglesia nuevas victorias; de esto nos da seguridad la palabra de Dios, que se registra en los Salmos de David: "He visto la injusticia y la contradicción en la Ciudad.—Día y noche cercará sus muros la iniquidad, y en medio de ella la opresión y la injusticia. . . Dios me oirá, y los humillará Él, que es antes de los siglos." San Agustín, comentando estas palabras del Salmo, escribe: *Attendite gloriam crucis ipsius. Jam in fronte regum crux illa fixa est, cui inimici insultaverunt!*

Nosotros también esperamos el testimonio de los acontecimientos, los cuales justificarán á la Iglesia, y glorificarán, en presencia de los reyes de la tierra, al Vicario de Jesucristo.

(a) Y en América, principalmente en Colombia. Aquí es en donde primero se ponen en práctica las órdenes masónicas. Así sucede con las que se refieren á la enseñanza laica, atea y obligatoria.

[De la Semana Religiosa de Popayán.]

LIBRERIA MORAL Y RELIGIOSA.

FEDERICO PRADO Y C.^ª

CATALOGO de las obras que encuentran en este establecimiento y los precios á que se venden, descontándose un 10% de ellos.

A

Agonía y muerte, en todas las clases de la sociedad, consideradas bajo el aspecto humanitario, fisiológico y religioso; por H. Lauvergne: 1 tomo. \$ 1 2

Año feliz, ó santificado por la meditación de sentencias y ejemplos de Santos, para todos los días del año. Obra muy útil, no solamente para los que desean santificarse, sino también para los que estan encargados de la dirección de las almas, por el Abate Lasause: 1 tomo. \$ 1 4

Arte de encomendarse á Dios, ó sea virtudes de la oración, por el P. Bellati: 1 tomo. \$ 3

Armonía de la razón y la religión, ó respuestas filosóficas á los argumentos de los incrédulos por el P. Teodoro Almeida: 2 tomos. \$ 2

Autenticidad y veracidad del viejo y nuevo testamento: en obsequio á la Enciclica de N. Santísimo P. Gregorio XVI de 8 de Mayo condenando á las apógrafas Biblias que circulan, dedicada á la juventud estudiosa por Lucas José Perez: 1 tomo. \$ 6

Alma al pié del Calvario, consolando los tormentos de Jesucristo, y hallando al pié de la cruz el consuelo de sus penas, traducida del francés por Don Manuel Vela y Olmo: 1 tomo. \$ 2

Afectos del alma al pié de la Cruz, para uso de las almas religiosas y pecadores convertidos, compuesto en verso por el H. Bernardo José Guevara: 1 tomo. \$ 1

Alfredo, ó la unidad católica en España, por el P. Pedro Salgado: 1 tomo. \$ 1

Anales de las hijas de María, obra traducida del francés: 1 tomo. \$ 1

B

Biblioteca de la religión, ó sea colección de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos, 25 tomos \$ 20

Biblioteca de la muger, ó influencia del cristianismo en la muger: 1 tomo. \$ 1

C

Commemoración del deicidio, ó la semana Santa en Jerusalén y Roma XIX siglos después, por D. D. V. Joaquín Bastús: 1 tomo. \$ 1 4½

Conferencias, sobre las doctrinas y prácticas más importantes de la Iglesia católica, 2 tomos. . . . \$ 2 6½

Conferencias, pronunciadas en la Catedral de París por el Padre Felix, de la Compañía de Jesus, en 1881, traducidas y publicadas por el Pensamiento Español: 1 tomo. \$ 7

Conferencias del Padre Felix, de la Compañía de Jesus, pronunciadas en la Iglesia de Nuestra Señora de París en la cuaresma de 1862: 1 tomo. \$ 6

Cuestiones de vida ó muerte, por el Reverendo P. A. Lefevre de la Compañía de Jesus: 1 tomo. \$ 7

Católica infancia ó Luisita de Cadiz, por el Ilmo. Sr. Don Cipriano Varela: 1 tomo. \$ 4½

Catecismo de la doctrina Cristiana explicado, por el Lic D. Santiago José Garcia Mazo: 1 tomo. \$ 1

Casos raros de vicios y virtudes, para escarmiento de pecadores y ejemplo de virtuosos, por el P. Juan Laguna: 1 tomo. \$ 3

Cartas cristianas y morales del P. Fr. José Areso: 1 tomo. \$ 7

Colección de oraciones y obras piadosas, por las cuales han concedido los Sumos Pontífices indulgencias: 1 tomo. \$ 5

Cieneta de la Salvación, ó estudio necesario á todo cristiano para aprender fundadamente las verdades augustas de la religión católica, por Luis Villa y Molina: 2 tomos. \$ 2 7

Costumbres entre Israelitas y Cristianos, por el Abad Claudio Fleury: 1 tomo. \$ 1 2½

Consideraciones, para excitar y fomentar en nuestros corazones el amor divino: 1 tomo. . . . \$ 3

(Continuará.)